

Carrere, Michelle, "Honduras: de cómo una aislada localidad creó su propia hidroeléctrica sustentable", *Mongabay Latam*, California, Estados Unidos, 05 de febrero de 2020.

Consultado en:

<https://es.mongabay.com/2020/02/honduras-hidroelectricas-sustentables-2/>

Fecha de consulta: 22/06/2020.

- *La comunidad tiene su propia represa hidroeléctrica que funciona con la técnica “a filo de agua” por lo que no afecta el curso ni el caudal de río.*
- *Al contrario de los grandes proyectos hidroeléctricos que han provocado graves crisis sociales y ambientales en Honduras, la represa de Plan Grande ha cohesionado a la comunidad y es un ejemplo de generación de energía sustentable.*

Grandes proyectos hidroeléctricos en Honduras han estado en el ojo de la tormenta tras haber sido vinculados, por organismos de derechos humanos como Global Witness y movimientos indígenas, con las persecuciones a líderes ambientales que en algún momento se opusieron a ellos. El caso más emblemático es el asesinato, en 2016, de la líder indígena lenca Berta Cáceres, crimen que habría sido encargado, según las investigaciones realizadas por el Ministerio Público, por ejecutivos de la empresa Desarrollos Energéticos (DESA) ligados a funcionarios públicos, entre ellos militares activos y en condición de retiro.

Las personas que se oponen a estos grandes proyectos de infraestructura suelen argumentar que la construcción de estas megaobras pueden causar serios impactos ambientales en los ríos.

Pero no toda generación de energía limpia arrastra problemas y denuncias.

Mongabay Latam viajó hasta Plan Grande, una aislada localidad del Atlántico hondureño, accesible solo por mar, para ver cómo sus habitantes se enorgullecen de abastecerse de energía 100 % limpia y con un impacto casi nulo.

Llegó la luz a Plan Grande

Desde hace quince años la noche es distinta para las cien familias de la comunidad de Plan Grande ubicada en el municipio de Santa Fe, departamento de Colón.

Antes de la llegada de la electricidad, los habitantes de esta localidad nunca habían visto encender un foco, un ventilador y mucho menos un televisor o una refrigeradora.



La generación, distribución y administración de la energía en manos de la comunidad. Foto: Martín García

En 2004, la comunidad logró tener, por primera vez, tres horas de electricidad al día gracias a un generador alimentado con diesel. Durante siete años fue así hasta que en 2010 el presidente del patronato o líder de la comunidad, Oscar Padilla, recibió una invitación de la Cooperación Española en Tegucigalpa, capital de Honduras, para hablar de una propuesta de financiamiento que fortalecería el proyecto de electrificación.

Hoy, el 100 % de la electricidad que consume la comunidad de Plan Grande es a base de agua generada por una pequeña represa instalada en el río Matías que, al utilizar la técnica “a filo de agua”, no interviene el curso del río.

Un mecanismo sustentable

Los grandes proyectos hidroeléctricos en Honduras han sido cuestionados por sus impactos medioambientales, se caracterizan por desviar, por medio de enormes tubos, la totalidad del curso de agua hacia la turbina. “Al acaparar toda el agua de la corriente, la vida natural del río muere”, explica el ingeniero mecánico Ramón Zavala, quien lamenta que los grandes proyectos hidroeléctricos “están represando los ríos más importantes del país, provocando así un desabastecimiento en las comunidades”.



La nueva generación de Plan Grande crece de la mano con la tecnología. Foto: Martín García

A diferencia de estas grandes infraestructuras, la represa instalada en Plan Grande no usa el represamiento. Aunque cuenta en la parte alta del río con una cortina o pared de cemento

para contener el agua, explica Zavala, solo utiliza una parte de esta en la generación de energía, por lo que el río no llega a perder su caudal.

Ramón Zavala, quien ha trabajado por muchos años en la instalación y funcionamiento de El Cajón, la represa de administración estatal más grande de Honduras, explica que los pequeños proyectos, como el de Plan Grande, “lo que hacen es utilizar lo que se conoce como cresta, es decir, el agua que corre por encima del río”.

Esa agua es conducida a través de tubos, que son mucho más pequeños que los de las grandes represas, y en dirección a la turbina. Allí, a partir del movimiento del agua, se genera la energía que luego es distribuida por cableado hasta la comunidad.



En el río Matías está instalada la pequeña represa hidroeléctrica. Foto: Martín García

En Plan Grande, cada familia tiene una cuota establecida como tarifa del servicio. Estas varían entre 100 y 250 lempiras, es decir, entre unos 5 a 10 dólares mensuales por vivienda, dependiendo de los artefactos que tenga cada hogar. Así, por ejemplo, quienes solo tienen

focos y un televisor pagan 100 lempiras, mientras quienes tienen una refrigeradora cancelan 250.

En total, según María Fernández, fiscal de la junta directiva que administra el proyecto, mensualmente se recaudan en promedio 12 000 lempiras (480 dólares) que son utilizadas para pagar el salario del operador de máquina, los gastos de mantenimiento y la distribución de la electricidad.

Emilio Hernández asegura que no solo Plan Grande le ha apostado a proyectos de este tipo. La vecina localidad de Kinito es otra que ha instalado su propia represa. Los proyectos comunitarios de generación hidroeléctrica no se encuentran identificados en el mapa estatal y la mayoría están ubicados en pueblos similares a Plan Grande: aislados y “abandonados por el Estado”, como los define Yadira, habitantes de Plan Grande.



Las familias tienen acceso a la comunicación y a la refrigeración de productos. Foto: Martín García

Para el investigador económico, Ismael Zepeda, estos ejemplos de organización comunitaria son una alternativa a las grandes inversiones empresariales de generación energética que existen en el país. “Hay proyectos de este tipo que han demostrado que la comunidad, gestionando sus recursos, se encamina a la sostenibilidad”, dice.

El negocio de la energía

En Honduras, más de diez grandes proyectos hidroeléctricos estatales se encuentran en funcionamiento.

Al mismo tiempo, el país cuenta con una serie proyectos de generación de energía hidroeléctrica privados, que se instalan gracias a concesiones otorgadas por el Congreso Nacional.

Hasta el 2018, el Instituto Hondureño de Geología y Minas (INHGEOMIN) registraba un total de 315 plantas generadoras de energía. De esa cantidad, 157 se tipifican como concesiones para hidroeléctricas.

A pesar de la gran cantidad de proyectos hidroeléctricos que operan en Honduras, el país enfrenta actualmente una fuerte inestabilidad energética.



La energía eléctrica permite el uso de herramientas que facilitan el trabajo de pesca. Foto: Martín García

Pedro Landa, investigador del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC-sj), el principal centro de investigación en Honduras asegura que, en el otorgamiento de concesiones, existen vacíos en la normativa legal. “Podría llegar cualquier empresario a solicitar una concesión para explotar irracionalmente los recursos, agotando las fuentes de agua y contaminando el medio ambiente y, debido a la débil institucionalidad de Honduras, la concesión se le otorgaría en cuestión de horas”, dice.

Mongabay Latam pidió la versión del Ministerio de Recursos Naturales y Ambiente, sin embargo, hasta la publicación de esta nota este no envió respuesta a las preguntas hechas.

En la investigación *Redes y Lealtades detrás del Poder*, publicada este 2019 por el ERIC-sj, se asegura que históricamente han existido en Honduras unas pocas familias a cargo de la generación de energía térmica. En los últimos años, serían esos mismos apellidos los que

han migrado hacia las energías limpias acaparando los contratos de generación. Se trata de Chufri Kafie, Freddy Nazzer y las familias Larach y Atala.



La comunidad produce su energía en armonía con el ambiente. Casa de máquina de la hidroeléctrica. Foto: Martín García

Según denunció el diputado Edgardo Castro, las empresas venden al Estado la energía a tarifas que ellas establecen y quienes deben asumir el alto costo de esos precios son los usuarios. “El Estado está pagando onerosos contratos a las empresas de energía hídrica sin meterse a discutir el precio que se le cobrará a la gente”, dijo Castro.

Es por eso que, en opinión de Don Emilio, la comunidad de Plan Grande nunca aceptaría que el Estado o la empresa privada administren el proyecto hidroeléctrico que tanto los enorgullece. “Si se instala una empresa, ellos pondrían sus precios más altos. Además, la comunidad se quedaría sin agua porque toda se destinaría a la generación de energía”, dice.

**Imagen principal: el proyecto hidroeléctrico es administrado por una directiva que la comunidad democráticamente eligió. Foto: Martín García*